

Lee también una carta del señor Laurent, Vicepresidente de la Unión, en la que éste presenta la dimisión de su cargo y disculpa su ausencia.
París, 19 de mayo de 1969

Sr. D. Valentín Fernández.
Buenos Aires.-

Querido amigo:

De regreso de Colmar me apresuro a escribirle estas líneas para informarle de lo que ha sido aquello. En primer lugar, y para su tranquilidad, debo decirle que el Consejo de Galicia y las Irmandades Gallegas han sido admitidas en la U.F.C.E. por unanimidad de votos. Sólo se registraron dos votos de abstención. Y debo hacer constar que estas abstenciones se repitieron en todos los casos. Era dos alemanes, que siempre se sentaron juntos y que en todos los casos se abstuvieron de votar. Por ello podemos decir que hemos sido admitidos por unanimidad. Paso a relatarle lo que fue el Congreso y al final le doy mi impresión personal sobre la Unión Federalista y sus trabajos.

Llegué a Colmar el miércoles, 14, a las ocho y media de la tarde. Tuve, nada más llegar, una primera conversación con el señor Skadegard en la que le expliqué con todo detalle la historia del Centro Gallego de París y de su Presidente, señor Sanz. El jueves, día 15, asistí como observador a la reunión que a puertas cerradas celebró el Comité Central de la U.F.C.E. De esta reunión, como observarán por el recorte de prensa adjunto, nada trascendió al público. Se trataron en ella los puntos que encontrarán en la circular que por correo aparte les envié y que lleva en rojo el número 1. Allí tuve que presentar nuestra solicitud de admisión y contestar a las preguntas que los señores del Comité me hicieron, sin extenderme, como hubiera sido mi deseo, en una serie de consideraciones que llevaba preparadas de antemano. Les interesaba saber únicamente dos cosas: Qué eran y qué representaban el Consejo y las Irmandades y qué fines perseguíamos. Como usted comprenderá cualquier delegado hubiese salido airoso del paso. Allí, en el seno del Comité se aprobó mi solicitud por unanimidad y se acordó someterla a votación en la Asamblea General que debía celebrarse el domingo 18. Hablé, muy de pasada, porque el tiempo era limitado, de los problemas de nuestra tierra, de las detenciones, persecuciones etc. de nuestros paisanos y de la discriminación de que era objeto nuestra lengua, nuestras costumbres y todo lo que al régimen le oliente a nacionalismo o federalismo.

También presentaron sus solicitudes otros grupos, entre ellos el Were Die, de Gante, cuya declaración de principios incluyo (número 2 rojo) y se leyó la carta y el comunicado que envió el Comité Europeo de defensa del pueblo bretón (3 y 4). El Secretario General, señor Skadegard, leyó una carta del señor Batista y Roca, del Consejo Catalán anunciando el propósito de este grupo de retirarse de la U.F.C.E. por considerar que en ella predomina la tendencia germánica y el uso de la lengua alemana, lo que hace que los delegados de los catalanes se encuentren fuera de lugar en cuantas reuniones se celebran.

Lee también una carta del señor Laurent, Vicepresidente de la Unión, en la que éste presenta la dimisión de su cargo y disculpa su ausencia al Congreso.

Se da cuenta del proceder de las autoridades francesas que a la hora de empezar el Congreso no habían contestado aún a la demanda que la Unión les había hecho llegar solicitando permiso para celebrarlo. Dice el secretario general que de acuerdo con el alcalde de Colmar, señor Rey, y en vista del silencio de las autoridades francesas, había decidido mantener la fecha y celebrar las reuniones previstas.

Los jóvenes de la Unión se retiran para celebrar la reunión de su Comité de Dirección. (número 5).

En el informe sobre la "Integración de la Unión al Consejo de Europa", se dice que éste Consejo no ha contestado las numerosas cartas que se le habían enviado solicitando la admisión de la UFCE. Uno de los Vicepresidentes dice que no es ahora el momento más oportuno para insistir y que se deben hacer gestiones personales cerca de los miembros del Consejo de Europa para ver si hay posibilidades de que los deseos de la U.F.C.E. lleguen a buen fin o si, por el contrario conviene esperar a que la situación política europea (léase francesa) se aclare un poco antes de insistir.

Los puntos 7, 8, 9 y 10 deciden tratarlos en otra reunión, sin observadores, que debían celebrarse la noche del mismo día 15. La cosa me pareció natural, porque los que allí estábamos por primera vez no teníamos porque enterarnos de las interioridades del Comité Central y de lo que tratasen con vistas a la renovación de los cargos directivos.

En el recorte de prensa adjunto podrán ustedes leer lo que fueron las sesiones del jueves por la tarde y viernes por la mañana, por lo que nada digo sobre ellas.

Mi actuación fue intensa entre sesión y sesión, pues conversé enterando uno por uno a la mayoría de los delegados al Congreso de lo que es nuestro problema y de nuestras pretensiones, con el fin de impresionarlos y obtener de ellos un voto favorable.

Hice buena amistad con un enviado especial del Gobierno belga, especialista en estos asuntos de las minorías nacionales, profesor de sociología, que escribe en importantes revistas europeas y que es simpático de la causa de los republicanos españoles. Pertenece al Partido Socialista belga y en su juventud fue Presidente de algunas asociaciones de estudiantes que defendían nuestra causa y recaudaban fondos para ayuda a la República española. Me refiero a los años 36 al 39. Estuvo en España por aquellas fechas y no luchó en el frente, pese a haberse ofrecido a ello por considerar su acción fuera mucho más importante. Se llama Maurice-Pierre Herremans. Va a escribir una serie de artículos sobre la U.F.C.E. y este Congreso y prometió enviármelos aún antes de que se publiquen. Por mi parte le regalé un par de libros que llevaba conmigo sobre temas gallegos, y se interesó vivamente por nuestras cosas. Desconocía por completo nuestra existencia y no suponía que nuestro problema fuese de tal importancia. Mantendré contacto con él. Puede sernos de utilidad por el alto cargo que ocupa en el Ministerio del Interior belga.

De la Asamblea General del domingo día 18 puedo decirles que en ella se presentaron las demandas de admisión, demandas que obtuvieron el siguiente resultado:

Vlaamse Vrienden in Frankrijk, de Lille. Por no haber enviado a nadie a defender su demanda, se acuerda aplazar a un nuevo Congreso la resolución.

Partido Socialista de Occitania, bretón: rechazada.

Were Die, de Gante, Bélgica: aprobada pero con ocho votos y tres abstenciones sobre 45 votantes.

Comité de Defensa del Pueblo Bretón: la Asamblea consideró que se debía pedir información más amplia sobre este movimiento, pues a algunos de los Delegados les parecía poco representativo.

Consejo de Galicia e Irmandades Gallegas: aprobada la demanda por unanimidad, con sólo dos abstenciones.

The 1320 Club, de Escocia, retiró la demanda.

El Congreso se termina con unas breves palabras del Presidente agradeciendo la asistencia a los Delegados y recomendando a todos prestaren mayor apoyo al Secretario General, para que la labor de la Unión sea más eficaz.

Dí las gracias al señor Skadegard por sus atenciones, lo mismo que a su esposa y tuve un amplio cambio de impresiones con el señor Herremans antes de emprender viaje de regreso.

Incluyó copia del balance presentado por la Secretaría General, número 6. También del informe del señor Skadegard de que habla el recorte (7) y de la Conferencia del doctor Inzko (8). Asimismo del informe y de la resolución que presentaron los kossovas (albaneses) en relación con las persecuciones de que son objeto en Yugoslavia por parte del gobierno del Mariscal Tito (números 9).

Ya está, pues, este Consejo en la Unión Federalista, pero creo debo darles mi impresión personal sobre esta unión, impresión que sólo pude hacerme asistiendo al Congreso de Colmar. Aunque sólo sea por esta razón, mi asistencia allí fue útil.

Como ustedes habrán podido observar, no asistieron al Congreso ni los bretones, ni los catalanes, ni los vascos. Tampoco ningún delegado de ningún movimiento de origen celta: escoceses, etc. Predominan en la unión los grupos minoritarios alemanes: los alemanes residentes en Dinamarca, como el señor Skadegard, los residentes en Checoslovaquia (sudetes), los residentes en Holanda, en Suecia, etc. además de los del Tirol. Ellos han copado casi todos los cargos directivos y dirigen los asuntos de la Unión como mejor les parece y con arreglo a los puntos de vista de esas minorías que, en su mayor parte están protegidas y ayudadas económicamente por los Gobiernos de los países donde residen. Algunos, como los que residen en Dinamarca disponen de medios económicos importantes, hasta el punto de que el Sr Skadegard dijo que los gastos que ocasionaba la celebración de este Congreso estaban cubiertos por esa minoría alemana de Dinamarca.

Lo que puede hacer la Unión es muy limitado. No tiene audiencia en ningún organismo internacional, ni siquiera Europeo, como lo demuestran los infructuosos esfuerzos por ser admitidos en el seno de

la Unión Europea, o mejor Consejo de Europa. A este respecto debo decirles que causó impresión en casi todos los Delegados asistentes al Congreso el que yo hubiera insistido en el hecho de que tanto el Consejo de Galicia como las Irmandades están incorporadas desde hace años al Movimiento Europeo y ello a través del Consejo Federal Español.

La única resolución aprobada por el Congreso fue la de que el Secretario General se dirija al Mariscal Tito protestando por la persecución y discriminación de que son objeto en Yugoslavia los albaneses allí residentes.

Creo, pues, que nada podrán hacer por nosotros, por lo menos en estos momentos. Como ustedes verán, por el recorte de prensa adjunto, única que se publicó dando la noticia de la celebración de este Congreso, en el resumen de las palabras pronunciadas por su Vicepresidente, dice que éste afirmó con fuerza que la acción de la UFCE no estaba dirigida contra ningún país, contra ningún Estado, por estimar que las comunidades étnicas forman parte de un todo. Sin embargo deberían poder organizar su vida conforme a sus tradiciones y es en esto donde interviene la Unión, ayudándoles a defender ese derecho.

Yo insistí, en todas las conversaciones que mantuve con los delegados durante estas jornadas que nuestro caso, así como el de los catalanes y el de los vascos, es completamente distinto. Nuestra lucha es contra el Estado español actual, como lo ha sido a lo largo de los siglos contra todos los gobiernos que se han sucedido en España. Más ahora, puesto que el Estado dictatorial existente ha tratado por todos los medios a su alcance de hacer desaparecer en nuestros respectivos pueblos toda huella de tradición, lengua propia, cultura peculiar y diferenciada, etc. También he afirmé que cuando este estado de cosas desaparezca en España y se instaure en ella una verdadera democracia, nuestros problemas se aclararían, por no decir se resolverían, debiendo a la fuerte voluntad federalista de nuestro pueblo y a su unión inquebrantable en torno a estos principios.

El año próximo, eso sí, podremos presentar un informe sobre la situación de nuestro pueblo y de las minorías gallegas repartidas por el mundo. Podemos también presentar una resolución y hacerla aprobar por los Vongresistas. Pero deben comprender ustedes que a la carta de protesta que le dirija el señor Skadegard, Franco, si es él el que sigue en esos momentos gobernando en España, va a hacer muy poco caso. De todas formas yo creo que debemos estar en la UFCE y tratar de conseguir que vuelvan a ella los bretones, los vascos y los catalanes. Entre todos podríamos intentar cambiar un poco las estructuras actuales de la Unión y dirigir su acción en el sentido que mejor nos conviniera. Sirven, además, estos Congresos, para conocer personas y establecer contactos estrechos con las que consideremos de mayor interés. Por ejemplo este amigo belga a quien entregué un par de libros sobre Galicia y al que prometí enviarle todo cuando publicuemos. Tanto él, que tiene una gran experiencia de todas estas cosas, como yo mismo, salimos del Congreso convencidos de que allí no se había realizado nada útil y, lo que es peor, que predominan en la Unión los grupos de derecha, por no decir de extrema derecha.

Me habló este amigo de la revista Europa Ethnica, que es trimes-

tral y que, según me afirmó, es muy interesante y está muy bien hecha. Es una especie de órgano oficial de la Unión y en ella se publican trabajos sobre las comunidades europeas en alemán, inglés y francés. Pensé inmediatamente que quizás algún ejemplar de esta revista llegase a algún centro de estudios de nuestra tierra y que fundándose en esta publicación nuestros amigos del interior creyesen que la UFCE era una fuerte asociación con influencia en los medios europeos. Nada mejor, si esta suposición mía es cierta, que para el próximo Congreso de la UFCE venga alguno de esos amigos y vea y oiga lo que en ellos se hace y se trata. Comprendo ahora la información del señor Irujo, del gobierno vasco, cuando me decía que la UFCE era un grupo de intelectuales de buena voluntad, pero sin gran influencia en la opinión internacional. También la del señor Tarradellas al decirme que según sus informes se trataba de cosa de reaccionarios. Yo creo que hay que dejar esas informaciones en un justo medio. La Unión quisiera hacer muchas cosas, pero de momento no puede hacerlas. Si nos incorporamos todos a ella y le damos otro carácter, puede y debe hacer mucho más de ~~xxx~~ lo que hasta ahora está haciendo. Influye también en esta especie de amodorramiento el abandonarse todos a la buena voluntad y a la capacidad de trabajo del señor Skadegard, quien se quejó de que sobre él y su esposa pesasen todos los problemas que tiene la Unión, quejándose también del abandono en que le dejan los directivos entre Congreso y Congreso. Quiso dimitir y no se lo han permitido, lo que considero un acierto, porque el alma de la UFCE es él y además me ha parecido excelente persona y bien intencionado.

Creo debemos explotar el éxito obtenido. Fuimos admitidos por unanimidad después de haber sido rechazados otros grupos que presentaban su solicitud. Esto puede causar cierta impresión en los medios españoles, sobre todo porque no conocen las interioridades de la UFCE y sí, al parecer, su excelente revista. También en Galicia, puesto que de allí partió la idea de nuestra adhesión. Ustedes verán como explotan la cosa. Pero, repito, no deben hacerse muchas ilusiones. Nuestro problema tendremos que resolverlo nosotros mismos y los únicos que pueden, deben y quieren ayudarnos son los vascos y los catalanes. Incluyo las cartas que recibí del secretario general de la Ezquerra de Cataluña y del propio señor Tarradellas para que vean mantengo buena relación con ambos y que están dispuestas a una estrecha colaboración con nosotros, sobre todo el señor Tarradellas. Guardo fotocopias de estas cartas en mi archivo.

Discurso, como ustedes habrán podido comprender, no lo ha habido. Tuve que limitarme a lo que más arriba queda dicho. La pena es que lo llevaba preparado en francés y me parecía estaba bien. Para otra vez será.

No olviden que si asistimos al próximo Congreso, allí si se puede hacer un buen discurso tratando de nuestros problemas, pero si queremos hacer las cosas bien hay que enviar el texto en francés por lo menos un mes antes de la reunión, para que la secretaría se encargue de traducirlo al alemán y al inglés, o bien llevarlo nosotros ya traducido a esas lenguas y en ejemplares bastantes para repartirlo entre los congresistas. El traductor del Congreso de Colmar se limitó a resumir lo que iban diciendo los oradores.

Dejo, por el momento, lo relacionado con el Congreso de Colmar. Antes de mi salida tuve el gusto de recibir y de hablar largamente con el señor Alvarez. El le habrá escrito a usted con sus impresiones. Lamenté mucho no hubiera podido venir conmigo a Colmar. Lo mismo que no tuviese tiempo para visitar a los señores Tarradellas y Leizaola.

Recibí, ayer día 19, el giro de refuerzo. Mis gastos, con motivo de la ida a Colmar, han sido los siguientes:

Billete de ida y vuelta a Colmar	170,--	F.
Habitación de hotel, cuatro noches	80,--	F.
Gastos de participación al Congreso	50,--	F.
Estancia (comidas, cenas, excursión)	150,--	F.
Total	450,--	F.

Esto teniendo en cuenta que he parado en uno de los más modestos hoteles de Colmar y que siempre comí y cené en restaurantes modestos. El señor Alvarez puede decirles lo que aquí representan los gastos normales de estancia y comprenderán que la nota no es exagerada. Antes, pudiéramos decir, bien modesta.

Nada más por hoy. Espero sus noticias diciéndome si han decidido o no seguir en la UFCE para ponerme en relación inmediatamente con su Secretario General y preguntarle el importe de la cotización anual que debemos abonar. También para rogarle nos envíe esa célebre revista y todo lo que él considere de interés para nosotros.

Un afectuoso saludo de,

E. Xavier Alva

Los documentos van por correo aparte.

Discurso, como ustedes habrán podido comprender, no lo he habido. Tive que limitarme a lo que más arriba queda dicho. La pena es que lo llevé preparado en francés y me parecía estaba bien. Para otra vez será.

No olviden que al salir el próximo Congreso, allí se puede hacer un buen discurso tratando de nuestros problemas, pero si queremos hacer las cosas bien hay que enviar el texto en francés por lo menos un mes antes de la reunión, para que la secretaría se encargue de traducirlo al alemán y al inglés, o bien llevarlo nosotros ya traducido a esas lenguas y en ejemplar a pastantes para repartirlo entre los congresistas. El traductor del Congreso de Colmar se limitó a resumir lo que iban diciendo los oradores.